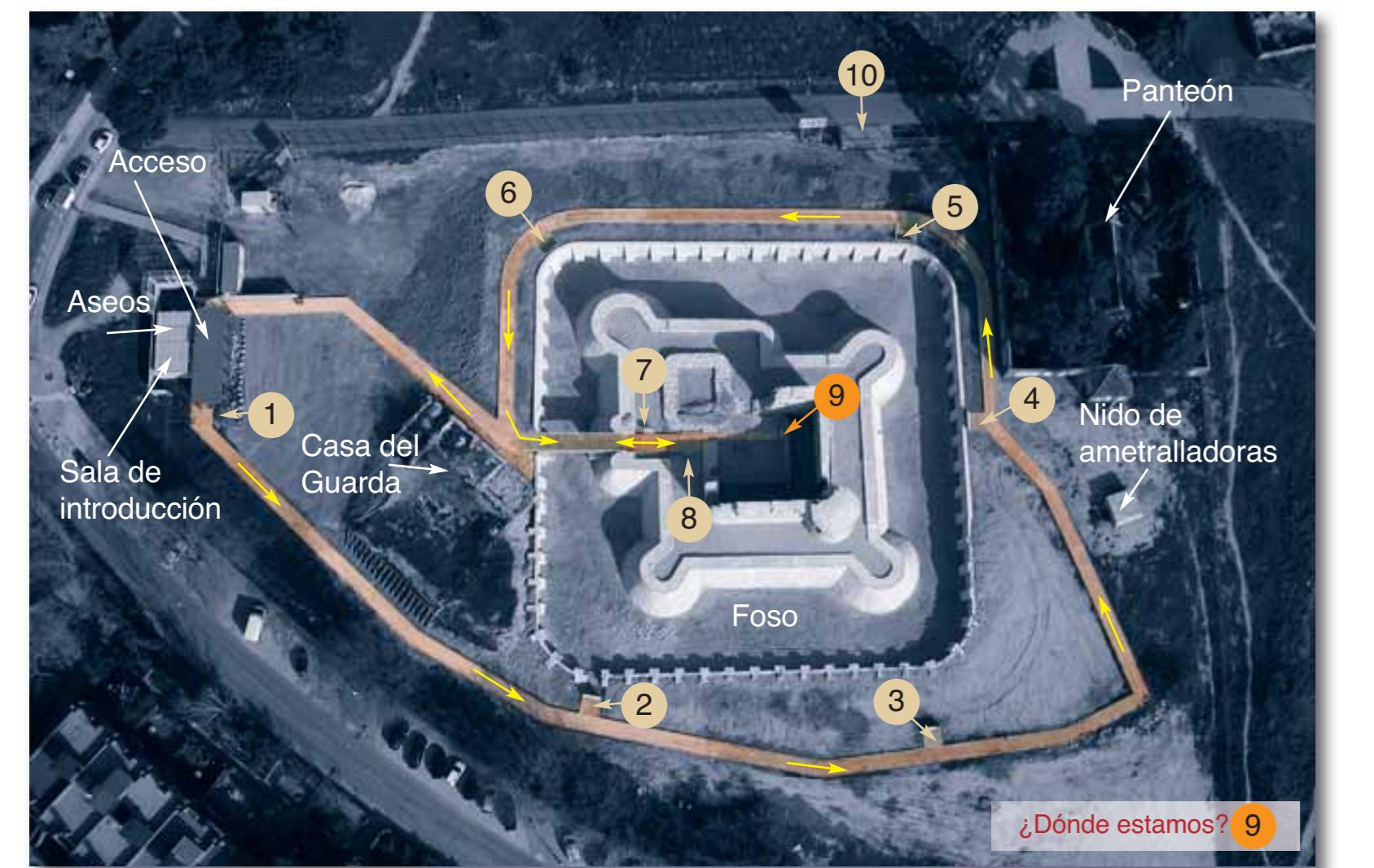


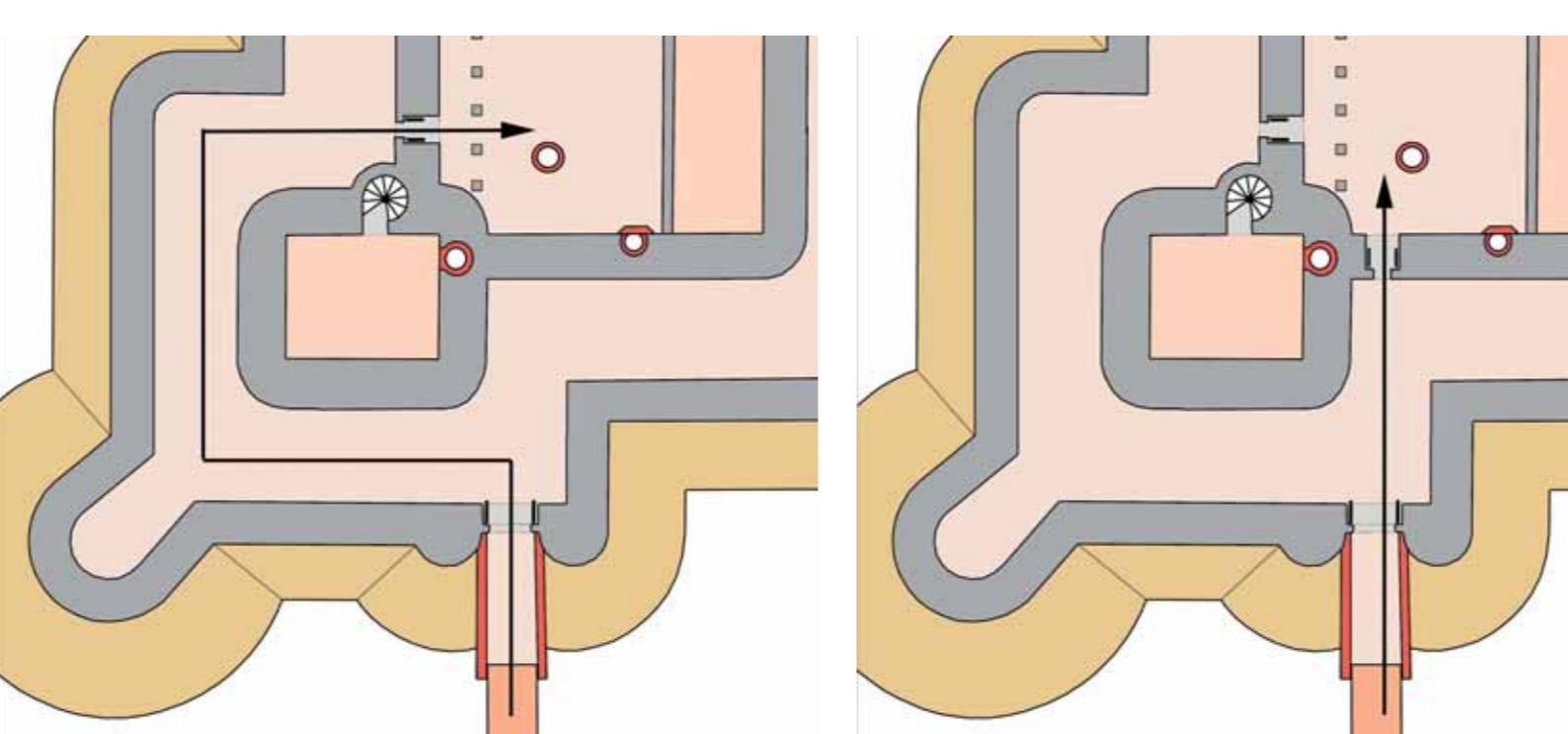
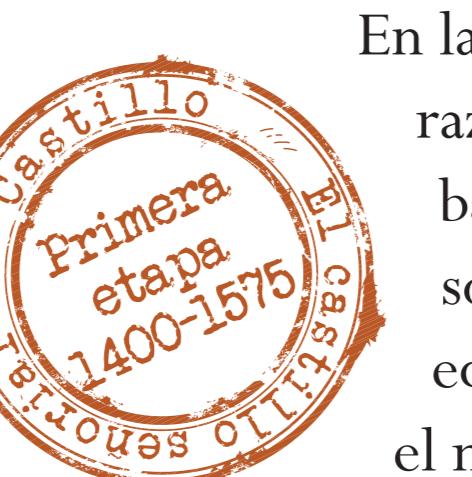
¿Qué estamos viendo? La liza y la barrera



¿Cómo era? El acceso al castillo

De un acceso indirecto y defensivo...

En las fortificaciones medievales, por razones defensivas, la puerta de la barrera y la del recinto principal no solían estar en el mismo lado del edificio y desde luego que nunca en el mismo eje. El castillo de la Alameda no es una excepción: una vez franqueado el primer acceso, había que rodear la torre del homenaje para entrar en el patio. De este modo, una vez superado el obstáculo de la barrera y la primera puerta, los atacantes se exponían durante un largo trecho al fuego de los defensores, refugiados en la torre. Y también eso impedía el uso de arietes y otros aparatos de asalto.



...a un acceso más directo y cómodo

Este sistema de acceso dejó de tener sentido cuando el castillo perdió su función defensiva a mediados del siglo XVI. Entonces se hizo necesaria una entrada más directa y cómoda, para lo que se picó el muro y se abrió una nueva puerta frente al puente, por cuyo hueco pasamos también ahora al patio.



El recinto defensivo exterior

¿Cómo era? La barrera o recinto exterior

Un sistema complejo con sucesivas barreras defensivas

La defensa que ofrecía el foso era reforzada por un muro situado entre él y el edificio: la barrera. Sobre el muro, un adarve almenado protegía a los defensores y, en su frente, se abrían varias troneras o «bocas de fuego». Además, en cada esquina se alzaba una torre de «flanqueo» desde la que poder disparar a los atacantes desde los lados o «flancos» en caso de que intentaran «escalar» la barrera.

La liza: un pasillo de «servicio» para la barrera

Entre la barrera y el edificio principal, discurría un pasillo denominado «liza», cuya función era permitir una rápida circulación sin obstáculos de los defensores hacia cualquier punto del perímetro defensivo del castillo en caso de ataque. Además, en caso de que los atacantes consiguieran saltar el muro, quedarían atrapados en ese pasillo, donde podrían ser blanco fácil de los defensores refugiados en el último reducto.

Pavimentos de guijarros del siglo XVI: la liza tras la reforma

Las reformas realizadas a mediados del siglo XVI también afectaron a la «liza»: fue pavimentada con un suelo de guijarros muy parecido al de los nuevos semisótanos del interior del castillo. Y es probable que el muro perimetral se desmontara parcialmente en este momento para transformarlo en un pretil —y la liza, en un paseo— con vistas al jardín del foso.



¿Cómo era? La fuente de burlas: un ingenioso «invento» del siglo XVI

En el interior de la torre meridional de la barrera —la más próxima a este punto informativo—, han aparecido las tuberías de una «fuente de burlas». Sobre las tuberías, iba un pavimento —que no se ha conservado— en el que quedaban disimulados unos pequeños surtidores, de manera que parecía que el agua brotaba del suelo «por encanto».

Cuando alguien se situaba sobre ellos, el «bromista» podía activar la fuente, sorprendiendo al visitante desprevenido. Este tipo de ingenios acuáticos lúdicos eran muy del gusto de la nobleza en los siglos XVI y XVII y a menudo se instalaban en los jardines

Restos de la «fuente de burlas»

¿Qué sabemos? La vida en el castillo

